

# Composición de clase y bloque político dominante

## Propuesta analítica sobre clase, poder, política, estado

La dominación y el ejercicio del poder político en una sociedad están organizados por uno o varios grupos instituidos, que gestionan y reproducen estructuras, pero que también las modifican y, en principio, las crean, no por plasmación directa de sus voluntades en objetividades sociales, sino como resultado de la sobredeterminación de todas las prácticas sociales y políticas en la que, sin embargo, un grupo (que puede ser plural) impone sus direcciones, sus valores y su fuerza física y cultural. Para analizar el bloque político dominante tendré en cuenta las determinaciones de las estructuras nacionales y del sistema mundial, por un lado, y la constitución de sujetos, por otro. Para abordar esto último tomo como punto de partida analítico las nociones de composición técnica y composición política de clase<sup>1</sup>, para luego encarar el bloque político dominante. Sobre esta dimensión de sujetos articulo algunas dimensiones externas significativas. Acompaño estas distinciones, que luego deberán convertirse en articulaciones, con aquellas relativas a la diferencia y relación entre sujeto clasista-sujeto político, y la de poder de clase-poder de estado.

1. La idea de distinguir composición técnica y política de clase la retomo del italiano Toni Negri, aunque las definiciones que aquí presento son reformulaciones mías. Las utilizo para diferenciar sujeto clasista y sujeto político y poder de clase de poder de estado, que no están presentes en el libro de Negri *Del obrero-masa al obrero social*, Barcelona: Anagrama, 1980.

Cuando el interés cognoscitivo no se agota en la descripción del objeto referente es necesario recurrir a elaborar categorías teóricas analíticas que guíen y potencien el análisis. En este sentido, voy a definir las nociones de composición técnica y composición política que utilizo para pensar la lucha de clases y la lucha política en Bolivia.

La composición técnica de la clase en el seno del modo de producción capitalista se la empieza a distinguir en base a la composición orgánica del capital, es decir, la relación entre capital constante y capital variable que determina las tasas de explotación. La composición orgánica de un índice complejo pero incompleto, a su vez, de: (a) el grado de división del trabajo en el proceso productivo, (b) el grado de productividad, (c) los márgenes de apropiación del plus trabajo.

La composición orgánica considerada en su movimiento también es un índice de la lucha de clases, en la medida en que en ella se expresa el modo y el grado en que el obrero colectivo valoriza su fuerza de trabajo en el contexto de la lucha de clases en el centro de trabajo, y también en el espacio social global; expresa asimismo las pretensiones de control de la burguesía en el proceso de trabajo y sobre el producto del trabajo.

Presento a modo de esquema las dimensiones de la composición técnica de clase. Ésta está determinada por el tipo de fuerza productiva que se materializa y ejerce en el proceso de trabajo, y por el grado de participación o no en la dirección del ciclo de trabajo y del capital en general, lo cual implica una posición de posesión (a veces monopólica) o de exclusión en las relaciones de propiedad. En la composición técnica es importante tener en cuenta el saber productivo, el modo de poseerlo y de utilizarlo tanto desde el punto de vista de la organización o planeación del proceso de trabajo como del control total o parcial de él en cada ciclo reproductor. La tendencia es la separación entre propietarios y poseedores del saber productivo funcionarios del capital, por un lado, y una constante lucha por expropiar el saber productivo a los obreros una vez que éste les permite disputar en alguna medida el control de tiempos de trabajo. Esta expropiación se realiza mediante una reorganización técnica del proceso de trabajo, que implica una reorganización de las relaciones del poder en el centro de trabajo.

La composición técnica también puede ser entendida como la configuración específica y cambiante de las fuerzas productivas en términos de composición orgánica en el seno del tipo de relaciones de producción.

La composición política de clase es la configuración de prácticas, organización e ideología producto de la historia de la lucha de clases, que se despliega tanto en el seno del proceso y del ciclo de trabajo y del capital, como en el espacio social y político global de luchas por la distribución, redistribución, reproducción ampliada y desarrollo de la riqueza o valor social producido. Esto, a su vez es un proceso de lucha por la valorización de su propia fuerza de trabajo por parte del sujeto proletario y de valorización del capital por parte del sujeto capitalista, esto es, producción y apropiación ampliada de plusvalor.

La composición política de clase también comprende las articulaciones que los agentes de la producción establecen hacia afuera del proceso, hacia el resto de la sociedad, aunque sea para volver sobre él, lo cual entre otras cosas hace pensar en las formas de organización y conciencia que se dan para promover sus intereses en lo que concierne a su posición en las relaciones de producción y el proceso productivo, pero también en lo que concierne al tipo de sociedad y orden político que desean promover o reproducir a partir de su capacidad de convertir su núcleo de clase en germen, programa o modelo de civilización o construcción social.

En la composición política se expresa el grado de autonomía que el sujeto clasista desarrolla respecto de su posición en la producción, a través de sus prácticas extraproductivas, que son las que a su vez determinan también su fuerza social en el seno de la producción. Esto significa que la composición política desarrollada también puede modificar la composición técnica; por ejemplo, la lucha que consiste en negociación sindical puede modificar las posiciones técnicas, de poder y saber productivo en el trabajo y el mismo valor de fuerza de trabajo. El punto central es el relativo al salario. La lucha política y social hoy determina fuertemente el valor de la fuerza de trabajo y su precio, ahora a través de la regulación estatal que fija salarios mínimos y presupuesto nacional.

Es a través de la lucha por el presupuesto nacional que se decide la valorización del capital variable y constante en gran parte de la dinámica económica, es decir, los márgenes de inversión en reproducción ampliada, sustitución de tecnología, márgenes de tasas de empleo y salario; también el margen de excedente a utilizar a través de su distribución en actividades de formación global de capacidades productivas.

Esto significa que la capacidad de las clases sociales y otros grupos corporativos despliegan para incluir sus demandas en tal presupuesto indica o expresa su composición política. El grado de inclusión determinará fuertemente su futura composición técnica.

Desde el 85 hubo, por parte del gobierno, una negativa a negociar el peso de diversos sectores, sobre todo laborales, en el presupuesto nacional, imponiendo la composición y distribución del mismo; en ello se puede detectar un claro propósito de apoyar estatalmente la composición técnica de algunos sectores monopólicos de la burguesía, incluso en detrimento de otros, a través del traspaso de empresas y recursos estatales al sector privado. Esto puede llevar a afirmar que no es el mercado el que regula la articulación de la economía, a no ser en aspectos secundarios en torno a una regulación básica del estado, que si bien deja tendencialmente de ser el productor central, sigue siendo el regulador central de la economía nacional. Se da una utilización del poder de estado como instrumento de acumulación de capital.

Hay un punto en el que se comunican fuertemente composición política y composición técnica en la burguesía, y es el relativo a la utilización del excedente económico y a la capacidad de reciclarlo desde el punto de vista de acumulación ampliada en la estructura económica nacional, por un lado, y en actividad de construcción hegemónica en lo político. Esto tiene que ver con la capacidad de retener excedente y de utilizarlo para el desarrollo capitalista en nuestro país. Ello implica un desarrollo de la composición técnica, que depende de la composición política de clase, es decir, de su capacidad de imponer soberanía sobre una parte significativa del excedente económico dirigido a desarrollo y acumulación, ya sea a través de su presencia directa en el estado o de realizarlo a través de sus organizaciones corporativas y su peso en la definición de las políticas económicas globales.

El gobierno de la sociedad no está ejercido por la clase propietaria dominante en cuanto clase y por sí misma, sino por un bloque político dominante articulado por uno o varios sujetos políticos diversos a la clase, aunque tengan nexos a través del programa y de algunos de sus miembros. Se podría empezar planteando la diferencia del siguiente modo: las clases se estructuran a partir de las diversas posiciones que tienen en las relaciones de producción, en torno a las cuales desarrollan intereses y luchas comunes entre quienes comparten una

misma posición contra el polo opuesto. Cada modo de producción sólo da lugar a dos clases sociales; en cambio, en la dimensión política e ideológica de la sociedad pueden aparecer más de dos fuerzas con proyectos de ordenar política y económicamente la sociedad global, ya sea tomando como base los intereses específicos de alguna clase u otros diferentes y nuevos.

Pensando en el polo clasista dominante de la sociedad podemos ver, para empezar, que su predominio desde el punto de vista de la vida económica no se convierte de por sí en proyecto de tipo de sociedad y civilización o cultura; tampoco en un tipo de régimen político para presentar sus intereses específicos como generales o incluir en los suyos los de otros grupos sociales. Transcurre un tiempo más o menos largo para una maduración política, es decir, para que se complete el proyecto de dominación con uno de dirección de la sociedad; algunas clases nunca lo logran.

Los sujetos políticos no son las clases en la escena política, sino otro tipo de articulación de acciones colectivas e individuales, de objetivos y propuestas en un proyecto político en el que lo central es el tipo de sistema político (relación sociedad civil-poder político global) que se desea y propone construir o reproducir, que puede basarse o no en torno a un núcleo clasista alrededor del cual modelan un tipo de sociedad.

Por bloque político dominante sugiero entender la articulación que establecen uno o varios sujetos políticos con grupos clasistas organizados bajo modalidades corporativas y que monopolizan el ejercicio del poder de estado. Por poder de estado sugiero entender la capacidad efectiva de imponer decisiones a individuos, a grupos o a la sociedad en su conjunto por medio del monopolio de la soberanía política o de los espacios legítimos de hacer política que deciden sobre el destino de toda la sociedad nacional. Cabría distinguir el poder de estado del poder de clase que puede desplegarse o ejercerse en la empresa, la localidad, la región, pero que no se convierte necesariamente en poder de estado. Creo que este es el caso de muchos patrones terratenientes y empresarios en el oriente y el Sur, pero también en el resto del país: ejercen poder de clase en un territorio determinado pero no forman parte del bloque político dominante a nivel estatal nacional. Se puede tener poder de clase sin tener poder estatal y se ejerce poder estatal sin tener necesariamente poder de clase. Esta es una relación problemática

y cambiante que tiene que ver con lo que se ha dado en llamar autonomía relativa del estado. Por poder de clase dominante podríamos entender la capacidad de lograr y mantener el monopolio de propiedad sobre los medios de producción y la dirección del proceso productivo y, a partir de este núcleo, imponer en otros ámbitos y tipo de prácticas no económicas la voluntad, las decisiones, direcciones e incluso la organización global de la sociedad, que tienen la fuerza que proviene de la acumulación en la estructura económica y de la organización material de fuerza social que ésta permite, en primera instancia, y de la capacidad de convertir su posición estructural y sus proyectos en dirección política y cultural.

## Bolivia

### De la clase al bloque. Composición y proyecto

Lo que Bolivia ha tenido de industria se ha caracterizado de manera dominante por una composición orgánica con una fuerte presencia del capital variable, tanto en la minería como en la agroindustria. Se podría conjeturar que entre las diversas fases de los procesos productivos tendía a predominar la extracción de plusvalía absoluta respecto de la plusvalía relativa, que caracterizaría fases finales de transformación de materias primas, como en la industria azucarera se combina trabajo a destajo con maquinización en algunas de sus fases de trabajo.

Un otro rasgo importante ha sido que las ramas principales de la industria se han desarrollado post 52 bajo gestión estatal, y la burguesía dependió del financiamiento que el estado le proporcionara para existir y crecer.

También es importante señalar la fijación de la estructura económica boliviana como primario-exportadora para abordar el análisis de la lucha de clases y el poder político. En esto, las primeras articulaciones que sugiero son las siguientes.

1. En una sociedad de economía primario-exportadora se depende fuertemente de la fijación de precios y la demanda de materias primas en el mercado mundial y de la dinámica industrial de otros centros de acumulación. Esto se convierte en una determinación externa de los salarios y de las tasas de ganancia dentro de cada economía de este tipo. Es el estado el que finalmente regula las determinaciones externas y

las fuerzas internas fijando políticamente el salario; así ocurre con los mineros bolivianos post 52, y también hoy.

Esto hace pensar que el movimiento monopólico del sistema económico mundial es el que determina en buena medida la composición orgánica del capital en nuestro país, a través de la división del trabajo y de los grados de productividad a los que permite acceder en términos de bienes de capital. En esto es decisivo el estado y no sólo el mercado.

2. Mientras que en los centros capitalistas se respondió a las luchas obreras con la configuración del estado benefactor, que resolvía demandas de acuerdo a los incrementos de productividad, por un lado, y con la reorganización técnica y con la sustitución de capital variable por constante, por el otro, en el país la respuesta principal es la coerción legal, y también la militar y la civil. Esto significa que la falta de desarrollo y dinámica de su composición técnica sea compensada por un fuerte rasgo coercitivo en la composición de la clase propietaria dominante y del poder político estatal.

3. El desarrollo capitalista ha sido promovido y mantenido básicamente por el estado, que a su vez por un tiempo no fue gobernado por capitalistas. Recién en la década de los setenta empiezan a cogobernar indirectamente con Banzer y en la década de los ochenta, desde el 85, lo hacen en persona. De esto derivaré el grupo principal de problemas a analizar y discutir.

4. A nivel de la composición técnica, la burguesía boliviana no ha dirigido los procesos productivos en las ramas centrales, y sobre todo no ha dirigido la articulación de la economía nacional. Por eso también hay debilidad en su composición política; es decir, al no ser dirigente en el proceso productivo o económico no tiene el aprendizaje y la acumulación histórica para ser dirigente en lo político. Después del 85 entra en un proceso de apropiación de unidades y espacios productivos anteriormente estatizados, a la vez que está en persona en el poder estatal. Pero en él no despliega un proyecto que haya gestado desde su reinado en la economía, sino que adopta el programa de gobierno neoconservador internacional. Tanto en su composición técnica como en su composición política, tiene una fuerte dependencia de determinaciones externas con posibilidades favorables de recepción en nuestra sociedad. Esta clase dominante y el bloque político dominante desean esta circulación de programas y proyectos porque si no los reciben no tendrían programa

ni proyecto. Entonces, desde el punto de vista de composición política la clase dominante es más dependiente que desde el punto de vista de composición técnica.

Debido a esta debilidad endógena de soberanía en su composición técnica y, en consecuencia, en su composición política, el gobierno político de nuestra sociedad tuvo que darse por lo general a través de sujetos políticos no capitalistas, en términos de extracción de clase, que organizan y gestionan un estado capitalista.

## Antimodernidad del proyecto político y del programa de gobierno en tiempos neoliberales

Entiendo por proyecto político un modo de articulación constructiva entre estructura socioeconómica, sociedad civil y poder político general o estado.

La política estatal del bloque político dominante desde el 85 ha estado dirigida a buscar la estabilidad no sólo económica, sino también político-social. En esta dimensión más general de articulación entre sociedad civil y estado, el objetivo fue desorganizar en la vida pública política las formas de presencia de sectores populares que tenían capacidad de presión y de participación en decisiones, para concentrar los procesos de decisión en cuerpos tecno-partidocráticos. A la vez, se buscó desorganizar o debilitar a los sectores de la sociedad civil que tenían cierto grado de autonomía y fuerza. Esto significa romper, eliminar, desorganizar formas de mediación política previas, sobre todo la sindical, cuyo resultado es una autonomización buscada del estado, pero entendida como creciente separación o alejamiento burocrático respecto de la sociedad civil, separación que reclama su legitimación con el discurso de la modernización y la eficiencia técnico-administrativa desideologizada.

A la vez, sin embargo, se da en el gobierno una creciente presencia de empresarios o capitalistas, lo que reduce aquello que se entiende por autonomía relativa; es decir, la dirección estatal a través de una burocracia distinta a la clase propietaria que dirige y gobierna de acuerdo a los intereses del tipo de sociedad capitalista y no de fracciones o de capitalistas particulares. Desde el 85 se dio un proceso de reclutamiento de funcionarios paratecnocráticos, a la par que gobernaban los



burgueses en persona. No se trataba de una burocracia que sustituyera a los empresarios en el estado, sino de una burocracia que acompañaba de manera subordinada la creciente presencia de burgueses y terratenientes en el gobierno. A través de ambos penetraba también la ideología dominante en la reestructuración política del sistema mundial.

Las prácticas relativas a la articulación estado-sociedad civil —que consisten en reducción de la democracia y creciente recuperación de la autoridad estatal a través de la concentración de la política en los procesos técnico-administrativos lejos del control ciudadano y popular— están ya presentes en las recomendaciones de la comisión trilateral desde el 75 y, en versión más sofisticada, en la teoría de Niklas Luhman. De este modo, la clase y el bloque político dominante no tiene un proyecto político autocentrado, aunque sí han contado con hombres capaces para implementar estas reformas

En esto es de interés discutir el problema de la modernidad de las reformas políticas, tanto dentro de la estructura estatal, que son secundarias, como las de las relaciones del estado con la sociedad civil, que son las principales.

El discurso legitimador enuncia como modernización estas reformas desorganizadoras de la sociedad civil, que la debilitan en vez de desarrollarla o potenciarla más allá de las empresas económicas; circula la idea de ciudadano atomístico exclusivamente elector en vez de las identidades y prácticas colectivas organizadas y autónomas.

Considero que la modernidad de una sociedad ha estado básicamente referida en la historia profunda al desarrollo de prácticas de organización de vida pública no estatales en la sociedad civil que, al desarrollar autonomía y cultura plural, potencialmente crítica en algunos de sus filones, da lugar a la constitución de sujetos varios que necesitan de una forma democrática de vida política para gobernar esa complejidad. Así, la modernidad en el seno de las sociedades capitalistas es un proyecto y proceso inconcluso porque, como hoy vivimos a escala mundial, la maduración de la modernidad se le hizo ingobernable a los estados capitalistas; en respuesta, emprenden una política de regresión de tal proceso, de desorganización de la creatividad política y cultural no estatal ni capitalista.

En este sentido, el proyecto neoconservador es antimodernista y, en consecuencia, una buena parte de las reformas políticas inducidas en

Bolivia que siguen este guión general también es antimodernista. Se trata de una política de reducción de la complejidad de la sociedad dada por la pluralidad de sujetos y de sus autonomías organizadas. Por eso el ataque es a los sujetos, sus organizaciones y sus autonomías, que son vulnerables en situación de crisis no sólo económica, sino también de mentalidades y proyectos, es decir, de prácticas constructivas y constitutivas.

Ocurre que el cambio de técnicas y el predominio de lo técnico es lo que se convierte en modernización tecnológica, pero ésta de por sí no se convierte en modernidad política, sino que incluso puede servir para reducirla. Algunos creen que modernidad política es emitir un discurso de asimilación y repetición de lo que está de moda en el ámbito internacional y ser reformista reductor del estado y creyente neoirracionalista en la regulación mágica del mercado sobre la sociedad; nuevamente se reduce la idea de modernidad a la técnica y a la economía.

La otra vertiente de interpretación del proceso político boliviano como modernización de la política es la que la identifica con elecciones y parlamento, en la que se valora positivamente la atomización desideologizante ciudadana en vez de los referentes colectivos-ideológicos. En esto hay que tener en cuenta la articulación y modos de las elecciones y sus resultados con el conjunto de prácticas sociales y políticas. Las fuerzas en pugna por articular y dirigir el bloque político dominante aceptaron las elecciones y sus resultados de representación monopólica compartida como un sustituto de mediaciones directas y permanentes con sujetos y fuerzas sociales, como competencia por y en el poder estatal a la vez, es decir, como sustituto marginador y descalificador de la presencia organizada de sujetos autónomos de la sociedad civil. Esto puede tener éxito en la medida en que los partidos de derecha monopolizan y controlan la actividad legislativa y parlamentaria. Por esto las prácticas electorales de los sujetos políticos de derecha no llevan a la modernización política, sino que acompañan la regresión política estatal general.

Creo que en Bolivia el bloque dominante carece de una idea estructural o raigal de modernidad política y de proyectos que la realicen. Las nociones de modernización que manejaron el bloque político dominante y la derecha boliviana se refieren, en última instancia, a formas de reducción de la complejidad cultural y política por vía tecnocrática. Considero, más bien, que la modernidad y la

modernización política pasan por el proceso de creciente complejidad global y la capacidad de organizar la vida colectiva y su gobierno político creando espacios, medios e ideas que no la reduzcan sino que la vivan como procesos de cambio constructivo con democracia y compromisos colectivos plurales. El gobierno de Bolivia fue en sentido contrario.

## Articulación y recomposición en el bloque político dominante

El bloque político dominante de la década de los setenta era una articulación de militares y empresarios no organizados en partidos. La crisis estatal que se produjo a fines de esta década los llevó a replantear su presencia en la lucha política y su continuidad estatal bajo la forma partido, que es la forma predominante de acceso al poder estatal y de mediación orgánica entre grupos de poder económico y social y el poder político estatal. La existencia de varios partidos también produce una forma de mediación de las pugnas intraoligárquicas por el poder político. Este es uno de los escenarios; el otro es la misma administración pública, primero por el reparto de cargos, luego por su redistribución y por los márgenes de usufructo y dirección. La lucha política por el poder en su dimensión clientelar de reparto de cargos hace de los aparatos estatales escenarios de pugnas de grupos de intereses intrapartidarios y transpartidarios, y no de programa.

Considero que una de las características de la política de la década de los ochenta es que la clase dominante no está unificada políticamente. Está en diversos partidos políticos que luchan entre ellos por el poder de estado. Estos partidos no representan claramente fracciones de tal clase, sino que miembros de una misma fracción económica de burguesía se encuentran en diferentes partidos. En la política los burgueses se unen de diverso modo; incluso la competencia misma en su rama de negocios pasa tal vez por estar en diversos partidos, que en la medida en que sean gobernantes les pueden posibilitar y garantizar la predominancia sobre sus competidores en la economía.

La competencia intraoligárquica por el poder de estado se ha dado básicamente a través del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y de Acción Democrática Nacionalista (ADN). Esta pugna intraoligárquica a través de partidos se ha podido intensificar

en la medida en que fuerzas de izquierda u obreras no tienen la fuerza de disputarle el poder estatal. Si bien los sectores de poder económico están divididos en diferentes partidos, en el fondo no tienen programas muy distintos, aunque en el discurso se diferencien un poco.

El cambio de gobierno resultante de las elecciones del 89 induce a plantear las siguientes hipótesis, a la vez que se analiza algunos aspectos significativos del bloque político dominante desde 1985.

Hay un cambio en la composición política del bloque político dominante en términos orgánicos, es decir, de los sujetos articuladores de él. Hay una sustitución producto de la lucha política y la competencia electoral, que reemplaza segmentos y miembros de la burguesía que estaban alineados con el MNR por miembros de partido del pacto dominante, al que también están articulados otra serie de empresarios.

El desplazamiento del MNR por el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) también significa un cambio de tendencia en un modo de acceso al poder estatal. El MNR combinaba su tradición de partido de masas y políticos con experiencia organizativa y de liderazgo con el acceso a la política y al poder de estado de individuos con poder económico, poniendo al servicio de esta última tendencia su acumulación histórica previa. Es decir, el MNR se convierte en un partido de burgueses con bases e historia populares, pero sin ser un referente de gobierno y proyecto nacional-popular. Es el que implementa las reformas reductoras de complejidad política del proyecto neoconservador internacional. En esto fue firme y tuvo éxito. El resultado fue una Bolivia más ordenada y estable monetariamente, pero más debilitada y vulnerable en términos de potencialidades de construcción social y nacional.

Cuando el MIR sustituye al MNR como uno de los articuladores del bloque político dominante, se trata de un cambio en la composición política del sujeto articulador del bloque. El MIR no era un partido con fuerte núcleo clasista en términos orgánicos, no era un partido de la burguesía, ni de la clase obrera, como su representación corporativa en el espacio político, aunque de sus prácticas, discursos y programas se deduce que gestionan un estado capitalista subordinado en beneficio de la clase dominante.

Un gobierno del MIR significaba la posibilidad de una mayor autonomía relativa del estado respecto de la clase dominante, pero como pactan un cogobierno con ADN y mantienen el programa y el modelo

económico, esa posibilidad desaparece. Este pacto es un modo de articular el bloque político dominante con una heterogeneidad orgánica que lo convierte en un espacio de lucha por el poder estatal en primera instancia y hace que la unidad del poder se vuelva problemática. Lo que une ese bloque es el deseo de participar del poder estatal en primera instancia, y también el modelo neoconservador de reducción represiva de la complejidad y de estabilización monetaria. La irrupción del MIR en el gobierno hace clara la otra modalidad de acceder al poder de estado, que es la diferencia que quería establecer respecto a la tendencia marcada por el MNR y ADN: poder económico que desea y ejerce el poder estatal. El MIR muestra que se accede al poder estatal a través de un grupo organizado y consistente internamente, que establece vínculos clientelistas con sectores populares de la sociedad civil y con grupos de poder económico, ofreciendo un ejercicio del poder estatal con decisiones que favorezcan los intereses de esos grupos corporativos a cambio de su apoyo electoral y a su eventual gobierno.

El MIR no es un partido que surja y se desarrolle a partir de una clase, ya sea burguesa u obrera; más bien se articula en torno a un grupo de hombres que quieren tener poder estatal, y en torno a eso articula mediaciones con intereses corporativos de fracciones de clase propietaria y trabajadores que le permitan tener un temporal cuerpo social agregado de base electoral. A esto se le suma el voto individual que veía en el MIR una fuerza de reforma socialdemócrata o una fuerza de centro.

Se puede aprovechar estos puntos para argumentar mejor los motivos para no utilizar el concepto de bloque en el poder de Poulantzas. La noción de Poulantzas<sup>2</sup> establece que la unidad del poder del estado se logra a través de la hegemonía de una fracción de la clase propietaria dominante que articula el bloque en el poder, es decir, la concurrencia de otras fracciones de la clase y de la burocracia. Considero que la articulación del poder estatal no se da así. No es una fracción de clase la que articula el poder estatal, sino un sujeto político. Generalmente son uno o varios partidos los que articulan la presencia de fracciones o miembros individuales de la clase en el ejercicio del poder estatal, a través del partido o a través de otras mediaciones y formas de participación; es el caso de la figura de los independientes en el gabinete y el gobierno del MNR entre 1985 y 1989, y la Nueva Mayoría

2. Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México: Siglo XXI, 1969.

en el caso del MIR. No son sujetos colectivos clasistas los que articulan la unidad del poder estatal, sino sujetos políticos que, a su vez, incluyen integrantes que ocupan posiciones estructurales de clase. Además, las fracciones de clase no se expresan como unidad en la política; generalmente las vemos divididas y diferenciadas a través de diversos partidos y discursos ideológico-políticos.

No se puede decir que el bloque político dominante en este periodo está articulado por alguna fracción de la burguesía, por ejemplo la financiera o la agroindustrial, sino que lo está por sujetos políticos bajo forma partido que a través de pactos —primero entre MNR y ADN, luego entre MIR y ADN y, por último, entre MNR y MIR— gestionan el poder estatal de una manera bastante instrumental a favor de la clase dominante, cuyos miembros están presentes en los diferentes partidos. A través de ellos despliegan su propia lucha al interior de la clase en el nivel de articulación del bloque político que le permite reproducir su predominio como clase sobre el país, pero bajo la condición de absoluta subordinación a capitales transnacionales.

Por último, abordaré el análisis en la distinción entre bloque político dominante y bloque histórico. Considero que el bloque político dominante articulado desde 1985 y sus recomposiciones no se constituyen en un bloque histórico, es decir, en una articulación política de núcleos de clase dominante con sectores no clasistas de la sociedad o de clase subordinada en torno a un proyecto de vida social y de estado que tenga una base social de consenso y a la cual dirija en la dimensión económica y cultural; por lo tanto, tampoco hay hegemonía. Existe predominio, eso está claro, y dominación. No puede haber bloque histórico y hegemonía, que son modos de construcción social, cuando el proyecto neoconservador desorganiza a la sociedad civil en un proceso de distanciamiento de gran parte de ella, por un lado, y de acercamiento de élites partidarias entre sí y con grupos de empresarios organizados, y de todos éstos con el poder internacional.

Se desplegó un proceso de remonopolización de la política por parte de este bloque, que buscó escapar a tiempos y modos de control ciudadano. A esa distancia no se puede construir bloque histórico ni hegemonía, no hay construcción social, sólo agregación de grupos con aspiraciones de poder estatal y una política clientelar, favorecida por la ideología neoliberal promovida a nivel mundial.

Otra de las expresiones de la ausencia de hegemonía es que en muchos lugares del país hay ejercicio de poder social por miembros de la clase dominante por sobre el poder de estado y sin pertenecer al bloque político dominante. En este sentido, el estado no es nacional en términos de dominación unificada al interior; el resultado es una débil articulación interna entre estado y sociedad civil y una gran vulnerabilidad a las determinaciones externas.

## Composición de clases y crisis del bloque político dominante

La configuración de una forma de dominio implica el desarrollo de la composición de la clase dominante, de un bloque que configura para articular economía y política y, tendencialmente, el conjunto de la cultura, si es que logra construir alguna dimensión de hegemonía. Las crisis implican un cambio en la composición política y cambios en la composición técnica de las clases sociales. En este pequeño apartado se trata de pensar los cambios en la composición de clases que, por un lado, explican la crisis política, y aquellos que devienen de la experiencia de la crisis política y su desarrollo. Si bien el conjunto de criterios analíticos que se propusieron al inicio sirven para pensar algo así como la composición interna en la historia de cada clase, cabe resaltar que en el análisis de clases sociales se trata siempre de una dimensión relacional: una clase existe en relación al otro polo de una estructura de clases y en relación al conjunto de las diferenciaciones y relaciones que configuran un tipo de sociedad o un país que puede contener un mayor grado de diversidad.

Una crisis política implica que la composición política de la clase dominante y del bloque dominante está experimentando algún proceso de desarticulación, descomposición, dificultades y cambios en varios sentidos. Una de las fuentes y causas de esos cambios tiene que ver con el desarrollo de la composición política de los grupos del polo clasista subalterno. En una crisis política se experimenta, a la vez, cambios en el sentido de debilitamiento en la composición del polo dominante y cambios que implican el desarrollo de capacidades políticas en el polo subalterno.

Revisemos los procesos de debilitamiento, descomposición y cambio en la composición política del bloque dominante. De manera analítica, abordemos primero el eje del vínculo entre clase dominante y sistema de partidos. Uno de los rasgos de la recomposición política global que se operó y se indujo durante la segunda mitad de los años ochenta y durante toda la década de los noventa fue una reforma política que trató de concentrar la vida política en el sistema de partidos. Para lograrlo debía debilitar, paralelamente, el ámbito sindical de la sociedad civil que en la historia boliviana generó una institución con mayor capacidad de representación y mediación política en relación al estado, la Central Obrera Boliviana (COB). En la medida en que el justificativo para entregar el monopolio de la política a los partidos es precisamente esta tarea de mediación y representación, el fortalecimiento del ámbito institucional del sistema de partidos necesitaba en Bolivia debilitar el mundo de la mediación sindical. Esto estaba claro y explícito en el discurso del presidente y el bloque que asume el gobierno para implementar las reformas neoliberales desde el 85.

Uno de los rasgos de lo que podemos llamar “condiciones de posibilidad” de las características que adquirió este sistema de partidos tiene que ver con el hecho de que en los años ochenta maduraría, en cierto sentido, la capacidad de la clase dominante, es decir, de algunos sectores empresariales, de intervenir directamente en la política a través de sus propios partidos. En décadas anteriores tuvieron que usar la mediación del ejército, sobre todo en tiempos de régimen dictatorial. Eso implica que uno de los rasgos importantes del proceso de cambios en el vínculo estado-sociedad civil es que algunos núcleos empresariales que habían actuado a través de la dimensión corporativa en el ámbito de la sociedad civil y necesitaban una mediación política para intervenir directamente en el estado, generan sus propios partidos o se apropian de partidos históricos.

El MNR, que era el principal partido articulador de la sociedad civil en torno a la revolución nacional, se vuelve un partido de empresarios, no sólo por el programa de reforma global del país, sino también por el tipo de sujetos que empiezan a dirigir el partido y paulatinamente van desplazando a la vieja guardia política del mismo. Emergen partidos de empresarios, como Conciencia de Patria (CONDEPA), que contiene esta dimensión de vínculo entre un núcleo empresarial en los medios



de comunicación y la vida política partidaria y un vínculo simbólico político y de representación en relación a la población aymara en el departamento de La Paz. También está la Unidad Cívica Solidaridad (UCS), del principal empresario de la cerveza, y ADN, que es un partido que contiene la continuidad del militarismo junto con la presencia de los núcleos más derechistas y conservadores del bloque dominante en el país, que articula su base electoral a partir de una extensa red clientelar durante los años noventa.

La composición política del bloque político dominante se ve desarrollada por esta emergencia de partidos de empresarios que logran, efectivamente, monopolizar el apoyo plebiscitario. En este sentido el parlamento se vuelve, básicamente, un espacio de partidos con representación de intereses económicos y políticos empresariales.

El hecho de que se haya podido configurar un monopolio de partidos de empresarios en el parlamento tiene como condición de posibilidad los cambios que se han generado en el seno de la sociedad civil y las capacidades políticas de otras clases y sectores subalternos. Por un lado, durante los ochenta y noventa hay un proceso de diversificación de la sociedad civil que, en algunos casos, implica el desarrollo de nuevas instituciones, pero lo que más cambia es el peso político o la capacidad política y el lugar que ocupan algunas instituciones que preexistían; algunas desarrollan mayor importancia y peso político y otras lo van perdiendo.

Durante los años noventa las corporaciones empresariales expanden su influencia en el conjunto del país. Hay un proceso por el cual sindicatos de proletarios y de trabajadores manufactureros en general pierden peso político, algunos desaparecen en tanto organización. Así, hay cambios en la composición política de cada uno de ellos, en la medida en que la clase obrera pierde su capacidad de ser articuladora de la dimensión laboral de la sociedad civil y, por lo tanto, de articular la dimensión nacional. La acción política organizada por los trabajadores tiende a circunscribirse cada vez más a un horizonte corporativo, aunque la COB mantenga un discurso político global de crítica que no tiene un correlato con la efectiva capacidad organizativa o articuladora de fuerzas y de proyecto político en relación a los diferentes sectores del mundo del trabajo.

Durante los años noventa las corporaciones empresariales expanden su influencia en el conjunto del país. El discurso político que se articula en los grupos empresariales empieza a adquirir la dimensión de proyecto nacional, y las fuerzas organizadas empresariales van a encarnar la dirección política y la dimensión de proyecto en el país; aunque parte del proyecto político no haya sido elaborado por ellos mismos, sino que lo reciben elaborado por diferentes núcleos de producción de ordenamiento jurídico, económico y político a nivel mundial que emiten sus determinaciones sobre el estado boliviano, entre otros, para ir modificando las condiciones favorables al nuevo ciclo de expansión capitalista en esta nueva fase de privatización y desmantelamiento de los márgenes de soberanía nacional en el conjunto de los países subalternos en el mundo. Esto implica que el desarrollo de la composición política en el polo dominante está fuertemente apoyada por capitales y poderes políticos transnacionales. Durante los años ochenta y noventa el sistema de partidos en Bolivia ha sido objeto o campo de fuerte inversión por parte de agencias internacionales de diverso tipo. En unos casos, partidos como UCS y CONDEPA son producto de la inversión que ciertos empresarios han hecho para intervenir y autorrepresentarse en la política, en la medida en que algunos logran representar a otros sectores subalternos, tanto en el nivel de los trabajadores como de empresarios pequeños y medianos.

Se ha gastado mucho dinero en programas para el fortalecimiento del sistema de partidos, por un lado, para producir reformas en la normativa del parlamento y, por el otro, para el trabajo en el seno de los partidos. Se podría decir, por los resultados de mediano plazo en el desempeño de los mismos, que esta es una inversión perdida: los partidos no han desarrollado mayores capacidades de representación, mediación o articulación política; más bien la han ido perdiendo paulatinamente a lo largo de la década de los noventa. Este es, precisamente, uno de los rasgos de la crisis de la composición política en el polo dominante: una pérdida de representatividad, que produce déficit, ha convergido en generar una grave crisis del sistema de partidos a inicios de este siglo, sobre todo como producto de emergencia de movimientos antiprivatización y de un nuevo ciclo de movilizaciones comunitarias y de sindicatos campesinos.

Revisemos algunos otros componentes en los cambios de la composición de clase en el polo dominante, en el eje de los vínculos economía y política. En la medida en que el modelo político-económico

implicaba apertura de fronteras y privatización, uno de los cambios que se genera en la dimensión de la composición técnica de clase en el polo dominante es que las manufacturas, sobre todo aquellas de transformación, pasan a ser algo así como eslabones de cadenas de maquila o producción transnacional que articulan algunos núcleos de innovación tecnológica con un extenso complemento de anillos de subsunción formal, es decir, de formas de explotación de trabajo artesanal manufacturero desindicalizado y desconcentrado. En la medida en que esta rearticulación en el sistema mundial, común a la mayor parte de los países y regiones del mundo, implica una creciente subordinación a las cadenas de producción y de poder económico y político mundial, se acompaña de una creciente dependencia política de la clase dominante boliviana en relación a las estrategias de modelos mundiales. De hecho, la liberalización de las fronteras económicas afecta negativamente a los núcleos empresariales bolivianos, pero es lo que el discurso ideológico o político-económico de los núcleos empresariales mundiales emite, y también por cuestiones político-ideológicas, el polo dominante boliviano lo reproduce, a pesar de que afecte, en parte, a sus intereses económicos.

La clase dominante local tiene que recomponerse técnicamente de acuerdo a las recomposiciones técnicas a nivel del capitalismo mundial, que buscan modificar la composición política de las relaciones de poder a nivel mundial, regional y local a través de estos procesos de transnacionalización. Estos cambios en la composición técnica y política a nivel mundial, junto a la recomposición política que se genera en el país —específicamente el debilitamiento del polo sindical a través del cierre de la minería nacionalizada y la privatización de los núcleos de producción bajo control estatal que han devenido en un debilitamiento político de la COB, es decir, en el debilitamiento de la clase obrera— han producido que este debilitamiento en la composición política de la clase lleve a los empresarios a movilizar en algunas marchas, de manera forzada, a los trabajadores de sus fábricas y empresas en apoyo a las demandas empresariales frente al gobierno, más que en movilizaciones articuladas por intereses propios de la clase. En este sentido, ha habido un cambio significativo en la composición política, sobre todo en el campo fabril de la clase obrera, que implica un fuerte empobrecimiento y debilitamiento en la medida que se mueve para otros y no para sí mismos.

Pasemos a ver un otro componente de los cambios en la composición de clase en el polo dominante, antes de entrar a analizar a otros sujetos. Hay desplazamientos dentro del polo dominante. Si vemos brevemente la historia corporativa del sector empresarial, se observa que durante un tiempo significativo la dirección de las corporaciones empresariales estuvo asentada en La Paz, es decir que, de manera predominante, empresarios, mineros en particular, habrían sido la cabeza de la organización y representación política corporativa del polo dominante, aunque se ve, a la vez, que hubo una fuerte presencia de los núcleos de poder económico del oriente y del Sur en los gabinetes que articuló Banzer en tiempos de dictadura y luego en los gobiernos de coalición que se configuran desde el 85 para implementar el modelo neoliberal. Esta es una constante bastante fuerte; antes del desarrollo de partidos de los núcleos empresariales o de poder propietario, sus miembros han estado presentes de manera directa en los gabinetes de los diferentes gobiernos desde la década de los setenta hasta inicios de este siglo.

El desplazamiento consiste en que la dirección de las corporaciones empresariales se ha desplazado hacia Santa Cruz. Estas corporaciones, a su vez, son capital monopólico predominante en los núcleos de medios de producción, la banca y varios sectores de transformación y de explotación de recursos naturales que no pertenecen al horizonte minero tradicional. Hasta hace poco, la dirección de la representación corporativa empresarial la ejercía alguien asentado en La Paz, pero políticamente, su discurso ya estaba subordinado a la articulación ideológico-política generada en el oriente del país. Esta transición acaba de darse, de tal manera que la representación corporativa del bloque dominante ha pasado a ser ejercida por representantes de fracciones del capital y del poder patrimonial del oriente boliviano.

En esto cabría centrarse en el punto más importante relativo a composición política, que tiene que ver con el proyecto. Durante los años ochenta y noventa, el proyecto político de país que fue asumido tanto por sectores orientales como occidentales de la clase dominante consistía en la implementación del neoliberalismo, en la privatización y la rearticulación de la economía del país de acuerdo a los patrones de reconfiguración transnacional de la economía y el poder político mundial. Sin embargo, se mantenía un discurso de proyecto político para el país en su conjunto, aunque no haya sido articulado internamente como desarrollo de la composición técnica y política de la clase dominante

y la generación o despliegue de poder económico y político desde el desarrollo de fuerzas internas hacia el contexto regional y mundial.

El cambio más significativo que se ha experimentado en el momento de crisis del bloque dominante —en esto consiste, precisamente, la crisis— es que ha abandonado el horizonte nacional, en términos de proyecto político. Hoy el proyecto del bloque político dominante consiste, básicamente, en la idea de autonomía departamental, articulada por los sectores más conservadores en el seno del mismo bloque dominante en el país. En perspectiva, se puede decir que la demanda de autonomía departamental es la respuesta a la pérdida de presencia y control por parte de la clase dominante en el ámbito del poder ejecutivo y el poder legislativo nacionales, que se ha reflejado en los resultados electorales en los últimos procesos electorales como una tendencia no reversible, por lo menos en el corto plazo. Es decir que hay un repliegue de la clase dominante a la trinchera departamental. Es en este nivel intermedio donde todavía tienen capacidades de disputar y mantener el poder político, y el proyecto consiste en producir un conjunto de reformas institucionales que legalicen el monopolio de la propiedad y, así, las condiciones de ejercicio del poder político para esta clase dominante en este nivel intermedio, ya que también en el ámbito municipal, en estas mismas regiones —no en todas— se habría perdido la capacidad de control extensivo. Esto implica que a nivel de composición política hay una reducción del horizonte: se pasa del horizonte nacional al horizonte regional, lo que expresa la dimensión fuertemente corporativa de su proyecto político.

La dimensión de crisis que ha experimentado el bloque dominante, sobre todo en su dimensión política, responde al desarrollo de la composición política de otros núcleos sociales y culturales en el país. Cabe destacar principalmente el polo campesino y comunitario. Hacia fines de los años setenta el sindicalismo campesino se independiza respecto de su previa subordinación en el seno del pacto político campesino-militar, que fue parte de las dictaduras. Se organiza una Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que desde entonces no ha dejado de experimentar expansión y crecimiento en diferentes regiones del país. Esto implica que uno de los datos fuertes de las últimas décadas es el fortalecimiento y maduración de la composición política en el ámbito campesino, sobre todo en su dimensión sindical, que en la

década de los noventa tuvo éxito en el proceso de organizar un partido político, que comenzó a disputar el poder en los municipios y pronto a nivel nacional. Este paso del sindicato al partido en condiciones de un estado moderno implica el desarrollo y maduración de la composición política en el polo campesino. Esto ha ido acompañado de la articulación y el desarrollo de un discurso político que implica la articulación de un proyecto nacional. Dadas las características del país y del tipo de desarrollo político que estos sujetos han llevado adelante, se trata de la idea de un estado plurinacional.

La expansión de este sindicalismo campesino ha ido acompañada por la articulación de redes de reconstitución de estructuras de autoridad comunitaria originaria en tierras altas y por la articulación de las asambleas y centrales de pueblos indígenas en tierras bajas. Es decir, se ha desplegado de manera paralela el desarrollo de la composición de clase de los campesinos, en tanto expansión de la forma de organización o sindicato y la organización de la dimensión partido. Uno de los aspectos del desarrollo de esta composición política de clase tiene que ver con la capacidad de articular un proyecto, se podría decir un conjunto de versiones de un proyecto político, con núcleo campesino; sin embargo, se ha vuelto el articulador de un proyecto general para una buena parte de los trabajadores en el país.

Cuando se trata de reconstitución de estructuras de autoridad originaria y organización de asambleas de pueblos indígenas, la trayectoria es un poco diferente: la matriz es otro tipo de cultura y sociedad que ha sido históricamente subordinada por las diferentes formas históricas de dominación colonial y neocolonial en el país. Desde las últimas décadas han pasado por un proceso de organización y unificación en que más bien el desarrollo abarca desde lo más general, la organización de una forma de presencia en el seno de la sociedad civil boliviana —es decir, en el seno de las estructuras y espacios políticos sociales de la sociedad dominante—, que, sin embargo, tiene la connotación de ser también el medio de unificación interregional e interétnica, sobre todo en tierras bajas. Así, se han ido articulando en las últimas décadas elementos de un proyecto de reconstitución del estado nacional, en un sentido de pluralismo cultural, por lo tanto, en base a la idea de estado multinacional, como se decía hacia fines de los setenta, y más adelante, un estado plurinacional, con diversas versiones

en los discursos indianistas de descolonización del estado, que han ido creando las condiciones para reconstituir la soberanía política de los pueblos originarios.

En el caso de los campesinos, la trayectoria de desarrollo de la composición política de clase va de su organización corporativa a la articulación de un partido y un proyecto político y, además, de un conjunto de procesos políticos que crean las condiciones para que se conviertan en el articulador nacional de una alternativa política en el país. En el caso de los pueblos indígenas, se trata del desarrollo de una composición política en el seno —y, en parte, bajo las formas que se han producido en las historias de organización de la sociedad civil—, de la cultura dominante, pero a partir de un proceso de movilización y unificación de estructuras comunitarias.

Lo peculiar en el cambio global de la composición política en las relaciones estado-sociedad civil y pueblos subalternos en el país, es que el núcleo de articulación del proyecto político en las fuerzas políticas con capacidad de organizar, reproducir la dominación o, alternativamente, la democratización, se ha desplazado desde un centro moderno eurocéntrico—anglocéntrico durante un par de décadas, que tenía como proyecto un modelo neoliberal manufacturado transnacionalmente— hacia núcleos de articulación de un proyecto general de carácter plurinacional, multicultural, en los que predominan núcleos agrarios, tanto sindicales como comunitarios, que se han articulado fuertemente con los movimientos antiprivatización que han reactivado la memoria popular en el país. La composición política global del país se ha visto modificada sustancialmente por el despliegue de estos procesos y este desplazamiento desde los núcleos urbanos anglocéntricos hacia núcleos campesinos, comunitarios y nacional-populares que, después de largas décadas, han creado las condiciones para la crisis en el seno del bloque dominante y para el recambio político en el país.

Una vez que se ha hecho una descripción de la composición política de algunas clases sociales en el país, paso a realizar unas consideraciones sobre el cambio político a nivel más global, es decir, en el conjunto de las relaciones entre clases y sujetos políticos. Tal vez lo más significativo sea el hecho de que la clase dominante —es decir, la burguesía rural, industrial, terratenientes y empresarios de la banca que durante la década de los ochenta y noventa lograron, a

su vez, ser los articuladores del bloque político dominante y dirigirlo, inclusive personalmente— haya experimentado una crisis que ya no permite hablar de un bloque político dominante, articulado por la clase dominante, a no ser a nivel regional, es decir en los departamentos de Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando.

A nivel nacional, este tipo de continuidad y articulación se ha visto quebrada, lo que no implica que la clase dominante haya dejado de seguir controlando la propiedad de los principales medios de producción, en particular la tierra en el oriente y el sur del país. Estamos en una coyuntura en la que la clase dominante ya no es la articuladora de un bloque político dominante a nivel nacional. Al perder las elecciones y haber sido desplazada del poder ejecutivo, se produce esta discontinuidad y quiebre entre clase dominante y bloque político dominante a nivel nacional. El hecho de que una articulación de fuerzas políticas de trabajadores y sectores populares haya ganado las selecciones es lo que nos va a permitir hablar más adelante de una coyuntura de autonomía relativa del estado, cuyo rasgo consiste, básicamente, en el hecho de que la dirección del estado está en manos de un partido de campesinos, sectores populares y trabajadores, aunque el grueso de la propiedad, en el ámbito de la economía, sigue en manos de esa clase dominante.

De hecho, uno de los rasgos centrales del proceso consiste en que el desarrollo de la composición política de sectores previamente subalternos, como campesinos y pueblos comunitarios, está experimentando una fase ulterior, esto es, su presencia en el estado, y el hecho de que la modificación en la relación de fuerzas de poder económico del país está pasando por el proceso nacionalización, es decir, de recuperación de la propiedad y de la dirección por parte del estado, sobre todo en el ámbito de la explotación de recursos naturales. El poder económico de algunos sectores campesinos y comunitarios, por lo pronto, pasa por el fortalecimiento económico del estado y el hecho de que el estado vuelva a tener bajo su dirección el control de sectores productivos, que es lo que puede permitir financiar el desarrollo de la composición política de estos sectores previamente subalternos y ahora ascendentes frente al poder económico de la vieja clase dominante y sus redes transnacionales.



La composición política de las clases sociales pasa por el modo en que éstas se relacionan con el estado. Por un buen tiempo, la burguesía fue financiada desde el estado como parte del proyecto de la revolución nacional. Luego fue financiada fuertemente en la época de las dictaduras militares y más adelante, también cuando estuvieron de manera personal presentes en la dirección de los poderes del estado. Utilizaron instrumentalmente su presencia en el estado para favorecer la composición técnica y la acumulación privada en algunos sectores.

El hecho de que el bloque político articulado por la clase dominante haya perdido las elecciones y, así, el poder ejecutivo nacional y la mayoría parlamentaria, me lleva a pensar que en el país hoy no hay un bloque político dominante a nivel nacional. Estamos en una situación en la que, por un lado, tenemos un bloque político que está configurado en torno a un partido de origen campesino que ha articulado una amplia red de alianzas políticas con varios sectores populares, pero que no constituye un nuevo bloque dominante, ya que no controla la economía, pero está en proceso de avanzar para crear las condiciones de un mayor control en el ámbito de los recursos naturales. Por el otro lado, tenemos una clase burguesa y terrateniente todavía dominante que ha perdido la dirección nacional del estado y el predominio en el sistema de partidos nacional, aunque todavía lo mantiene en algunos departamentos. Se ha reducido la escala de desarrollo de su composición política, ya que se ha roto el *continuum* de estructuras de poder que antes articulaban desde la propiedad de la tierra y otros medios de producción, pasando por el poder gubernamental local y el regional, hasta el ejecutivo y legislativo nacionales. Esa sería la condición más general en lo que concierne a la relación entre composición de clase y la configuración de un bloque político dominante en el país.